



«Ha sido un error suspender el congreso de Barcelona por el riesgo de contagio»

Miguel Ángel Quintanilla Filósofo de la ciencia

El catedrático emérito presenta hoy en la Universidad de Salamanca su primer libro divulgativo

V. M. NIÑO

VALLADOLID. Ha dedicado su vida académica a trenzar filosofía, ciencia y tecnología. Miguel Ángel Quintanilla (Segovia, 1945), catedrático emérito de la Universidad de Salamanca, vuelve este lunes a sus aulas para presentar su primer libro divulgativo, 'Filosofía ciudadana' (Trotta), hecho de «píldoras para pensar». Son artículos que abordan desde la preocupación por la cultura científica hasta el marketing de los «nuevos idiotas aptos para venderse a sí mismos», de figuras como Eco o Hawking a la obsolescencia programada y sus implicaciones medioambientales, desde la robótica hasta sus implicaciones morales. Quintanilla ha saltado del mundo académico a la política como senador, secretario del Consejo de Universidades o secretario de Estado de Universidades e Investigación con el PSOE.

–Filósofo de la ciencia ¿doble frustración ejerciendo en España?

–Me ha ido muy bien, soy profesor emérito y siempre me dediqué a lo que me gustaba en el ámbito académico. También he podido trasladar las ideas a la realidad a través de la política.

–Lo digo porque ninguna de las dos disciplinas parece levantar pasiones en nuestra sociedad.

–Es verdad que tenemos cierto retraso pero también que hemos mejorado mucho en los últimos tiempos. Mi visión es optimista.

–Ha pensado sobre la ciencia y la tecnología, ¿privilegiamos la segunda sobre la primera?

–En cierto modo sí. Hay un punto en que la gente no las distingue, parecen lo mismo. La ciencia solo interesa por las aplicaciones en la tecnología y esta se confunde con la Bolsa de Nueva York. Pero de todas formas el viento sopla en una buena dirección. Se ha avanzado en las posibilidades para desarrollar proyectos, nos falta asumir más protagonismo en el mundo tecnológico y traducir en riqueza y bienestar el conocimiento científico. Pero tenemos buenos científicos aunque sean pocos. En los últimos años lo ha pasado mal por las restricciones en la inversión en investigación y desarrollo, madre de la ciencia de un país.

–¿Cuánto nos llevará recuperar ese retraso?

–Soy optimista. Con las nuevas políticas y si la coyuntura econó-



El filósofo y político Miguel Ángel Quintanilla. EL NORTE

mica mundial no hunde las expectativas es posible que en un par de legislaturas estemos al nivel de la media de la UE.

–¿Va más rápida la ciencia y su rédito económico que la ley?

–La ciencia no espera a que humanistas o los filósofos que se dedican a la moral digan lo que es bueno o malo. La investigación avanza, las aplicaciones tecnológicas se ponen en marcha en función de criterios de rentabilidad y a veces surge el conflicto. Esos conflictos hay que resolverlos desde la perspectiva ilustrada, centrada en el bien común. Eso significa la filosofía ciudadana, hecha desde la participación de los humanos en el diseño de su futuro mediante el análisis filosófico-moral, atendiendo a la explicación científica y a la comprensión humanística.

–¿De qué filosofía somos más deudores hoy?

–La filosofía tiene más de dos mil años, tal como entendemos a Sócrates, Platón o Aristóteles. Es parte de nuestra herencia cultural y nos permite disponer de recursos teóricos e intelectuales para entender el mundo, darle sentido y organizar nuestras vidas. Dentro de esa tradición, es la filosofía de la ilustración la que se elabora desde el siglo XVIII cuando se recupera la tradición clásica y se reivindica la capacidad de independencia humana para entender el mundo sin dogmas ni poderes ajenos a la razón, y la libertad para organizar nuestra vida de forma participativa. Esas dos herencias

ilustradas –razón y libertad democrática– empezaron a cuajar hace dos siglos y vivimos en ellos.

–¿Es lógico que las asignaturas de los escolares de hoy apenas difieran de las de hace un siglo?

–Creo que lo que es una constante es que hoy se necesita más tiempo de formación que hace un siglo y es más difícil conseguir el conocimiento que se necesita ahora, porque hay que saber cosas que entonces ni existían, todo lo relacionado con la informática o la electrónica. El déficit de innovación demanda un cambio en la política educativa. Si se está haciendo algo a nivel mundial, quizá España no vaya a la cabeza de la renovación educativa pero tampoco está en la cola. Estamos en una posición de difícil para competir a nivel mundial, pero hay mucha gente que quiere venir a estudiar a España y eso es nuevo para nosotros.

–«Los profesores de ciencia no tienen el menor interés en la 'ciencia para ciudadanos'», sos-



FILOSOFÍA CIUDADANA
MIGUEL Á. QUINTANILLA

Ed.: Trotta. 195 páginas. 20 euros

LAS FRASES

DEMANDA ACADÉMICA

«Hoy se necesita más tiempo de formación y es más difícil conseguirla que hace un siglo»

RETRASO CIENTÍFICO

«En dos legislaturas recuperaremos el nivel medio de la UE en I+D si nos deja la coyuntura económica»

tiene. ¿Por qué es tan exótica la divulgación en España?

–También ha cambiado positivamente en los últimos años. En 2011 ya se introduce en artículo sobre la obligación de los poderes públicos y los científicos de dedicar recursos a la divulgación. Antes no tenía más interés que el periodístico. Se debía seguramente a una estructura social poco democrática, ya que los científicos tenían suficiente trabajo y la divulgación era algo secundario. Hoy en día para que los científicos puedan investigar, los ciudadanos tienen que apoyarlos, por tanto deben dedicar tiempo a ilustrar a sus vecinos. Por eso cada vez hay más recursos para la divulgación.

–Narra una situación provocada por la crisis de la gripe A en 2009 que bien podría ser hoy con el coronavirus ¿El alarmismo se combate con cultura científica?

–Es verdad que se está reproduciendo la misma situación que con el SARS. Vi como secuestraban a un pobre colega en la escalera del avión en México porque estornudó. No quiero pecar de optimismo pero si comparamos aquello con lo que pasa hoy, ahora se está tratando mejor, desde punto de vista de la alarma social. Se han producido errores como la suspensión del Mobile World Congress de Barcelona que no tenía nada que ver con el riesgo de contagio. Pero esa reacción es parte de la dinámica del alarmismo que se produce cuando se entra en la paranoia de que toda la información se está manipulando y no nos dicen la verdad. Lo que es cierto es que China está gestionando bastante bien la pandemia, la parte que les toca a ellos. Están controlándola con eficacia y creo que en poco tiempo se notarán las medidas tomadas.